

ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

1997

HOMENAJE
A
ISAIAH BERLIN



SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

Editor:

Agustín Squella

Asistentes del Editor

Aldo Valle, Joaquín García-Huidobro y Claudio Oliva

Comité Consultivo:

Albert Calsamiglia (Barcelona), Elías Díaz (Madrid),
Enrico Pattaro (Bologna), Miguel Reale (Sao Paulo),
y Rolando Tamayo (Ciudad de México).

Consejo Editorial:

Antonio Bascuñán, Enrique Barros, José Joaquín
Brunner, Humberto Giannini, Alfonso Gómez-Lobo,
Jorge Iván Hubner, Máximo Pacheco y Eugenio
Velasco.

ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
1997

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 15
1997

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades de Derecho de las Universidades Adolfo Ibáñez, Austral de Chile, Católica de la Santísima Concepción, Católica del Norte, Católica de Valparaíso, de Antofagasta, de Concepción, de Las Condes, de Chile, de Valparaíso, del Mar, Diego Portales y La República.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

ISSN — 0170 — 17881

Diseño Gráfico: Allan Browne Escobar.

Impreso en EDEVAL,
Errázuriz 2120 - Valparaíso

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1997

HOMENAJE
A
ISAIAH BERLIN

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA

JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1997 - 1999)

Antonio Bascuñán Rodríguez, Antonio Bascuñán Valdés, Jorge Correa Sutil, Jesús Escandón Alomar, Pedro Gandolfo Gandolfo, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Agustín Squella Narducci y Aldo Valle Acevedo.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la casilla 211-V, Valparaíso.

P R E S E N T A C I O N

La *Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social* presenta su *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 15, correspondiente al año 1997. Los 15 volúmenes de este *Anuario* han sido publicados, ininterrumpidamente, desde 1983 a la fecha, y pueden ser solicitados a la Casilla 211-V, de Valparaíso.

Al presente número 15 se le ha dado el título de *Homenaje a Isaiah Berlin*, dado que la segunda de sus secciones contiene diversos testimonios y trabajos en memoria de este pensador, muerto el 6 de noviembre de 1997.

Además de la sección en homenaje a Berlin, este número 15 contiene secciones de *Estudios, Traducción, Comentarios y Discursos, Recortes de Prensa, y Recensiones*.

En la primera de tales secciones se contiene un conjunto de artículos sobre temas diversos de filosofía jurídica, política y social.

En la parte de *Traducción* se incluye el texto "Rawls: filosofía política sin política", de Chantal Mouffe, cuya versión castellana debemos a Aldo Valle Acevedo.

Seguidamente, en *Comentarios y Discursos* se incluye un texto de Fernando Quintana sobre la obra de Sebastián Soler, así como unas palabras sobre el fenómeno de la globalización, pronunciadas por Agustín Squella, en 1997, con motivo del acto inaugural de un seminario sobre el impacto de la globalización en la educación superior.

La parte llamada *Recortes de Prensa* reproduce diversos comentarios aparecidos en la prensa sobre ensayos de interés que en 1997

los países que tienen y los países que no tienen y entre los sectores sociales que tienen y los que no tienen”.

Tratándose de asuntos humanos, nunca sabremos propiamente lo que nos espera al final del camino, pero ese final de alguna manera es construido a partir de la manera como hacemos el camino. Entonces, el desenlace de la globalización no es algo que esté allí, esperándonos, y que sólo tendríamos que procurar avistar, sino algo que estamos construyendo ahora mismo.

Agotadas las utopías, según gusta decirse, o sea, impedidos ya de soñar con libertad el futuro, y repudiadas asimismo las nostalgias, esto es, impedidos de valorar el pasado, me pregunto si será acaso la globalización y su asombrosa y a la vez perecedera instantaneidad la única compañera del hombre al traspasar el arco de un nuevo milenio.

RECORTES DE PRENSA

—Y así como el lenguaje de Heidegger en "Ser y Tiempo" es vigoroso, ¿su personalidad era así o era más bien un hombre apático?

—Era apasionado, pero tenía un apasionamiento más retenido, profundo. Hablaba igual como escribía. Al escucharlo era como estar leyendo sus escritos. Su lenguaje era un lenguaje de pensamiento. Y era un hombre también, como todos los grandes, muy modesto. Una alumna mía de provincia tenía un problema con una traducción, ella le escribió preguntándole. Y Heidegger, a los 82 años, le respondió a esta niñita, a los 15 días de recibir la carta. Heidegger tuvo en su vida un profundo respeto por el ser humano.

SOBRE "EL PESO DE LA NOCHE.
NUESTRA FRAGIL FORTALEZA HISTORICA",
DE ALFREDO JOCELYN HOLT.

1924. Y nos muestra un Estado con un grave déficit administrativo burocrático, demasiado débil para ejercer supuestas funciones centralizadoras; con un poder de control electoral menor que el que se le ha atribuido, lo cual permitió algún grado de competencia electoral, y, por último, fuertemente cooptado por la elite tradicional, de tal modo que "lo que aparece como Estado no es más que un poder oligárquico que tiende a confundirse con una estructura supuestamente impersonal". Respecto de la cultura, Jocelyn-Holt rebate con fuerza la idea de que el Estado hubiese aplicado un metaproyecto, fundado en el dinamismo de la ilustración española de los Borbones. Metaproyecto cuyo eje estratégico habría sido la creación de la Universidad de Chile. El autor refuta la idea de una cultura de la elite dependiente del Estado y reduce el eje estratégico mencionado "a una academia de letras, de acuerdo con patrones iluministas": incapaz de trasladar la alta cultura desde la elite al Estado. También el historiador cuestiona la existencia de un sentido nacional precursor en el siglo XVIII, pues no advierte signos suficientes que corroboren una identidad política distinta a la legitimidad de la Corona española en Chile. Postula, en cambio, el surgimiento y desarrollo de un sentido nacional vinculado al republicanismo liberal.

En el segundo ensayo, Jocelyn-Holt profundiza su crítica a la tesis de que la elite despliega desde el Estado sus mayores efectos de dominación sobre la sociedad chilena. A juicio del autor, la estrategia de largo plazo de la elite fue consolidar el orden político desde la cultura, como una instancia equidistante tanto del Estado como de la sociedad tradicional. Siguiendo este hilo conductor, sus argumentos constituyen un polémico análisis crítico de la visión historiográfica de nuestra cultura, que abre paso a su propia posición: quiebre y continuidad. La independencia, según nuestro autor, entraña una ruptura que no obstante incluye elementos de continuidad. En la perspectiva del poder, éste sigue desplazándose sobre bases institucionales heredadas, pero bajo el impulso de una nueva intencionalidad legitimadora, que está contenida en el discurso republicano. Por esta razón, el primer impulso independiente es político simbólico, más que institucional; y, además ético político, porque su propósito es crear una comunidad de sentimientos inexistentes hasta la fecha.

En el tercer y cuarto ensayo, Jocelyn-Holt centra su atención en Diego Portales. Nos entrega, en primer término, una interpretación de Portales como un hombre de poder, cuya conducta política se ciñe a los patrones del dictador clásico —según categorías de Carl Schmitt— y, por lo mismo, a la "razón de Estado", como fundamento de una autoridad no regulada constitucionalmente. En segundo lugar, en el capítulo titulado "El peso de la noche, la otra cara del orden portaliano", Jocelyn-Holt interpreta la pesantez oscura y nocturna de los inicios de la república como el orden de un cuerpo en reposo, "gravidad hecha visible, a la que fatalmente hay que atenerse". Portales no crea un orden, se atiene a él, desarrollando una política de poder, a fin de asegurar su precario estado de equilibrio. El último capítulo deja abierta la discusión sobre el orden político chileno, sus vulnerabilidades y la historia paralela y subyacente del desorden, su contracara.

Desde el punto de vista de la teoría política, hay dos o tres cuestiones que son debatibles, como, por ejemplo, una cierta debilidad en la aplicación de la distinción entre Estado y sociedad civil y entre Estado y régimen. Pero ese es otro asunto, que no afecta la calidad de estos ensayos y su vigorosa capacidad para abrir interrogantes y sacudir los aires complacientes de lo que aún resta del peso de la noche.

NOCTURNIDAD *

SERGIO MARRAS

Vivir esta extraña primavera que se disfraza con una perversidad abismante de pregonera de inviernos en vez de canículas, que supone estancamientos en vez de derrames, situación a la que no estamos acostumbrados quienes hemos presumido de tener claras las cuatro estaciones y que nos empuja a deprimirnos en una nocturnidad imprevisible, sin dejarnos más remedio que reconocer nuestra precaria fuerza psicológica, civil y moral.

* Publicado en La Época, Santiago, 10 de noviembre de 1997.

Esta primavera noctípeta hace que al leer *El peso de la noche: nuestra frágil fortaleza histórica*, del historiador Alfredo Jocelyn-Holt, conjunto de ensayos recién publicados, tengamos un contexto climático preciso que nos pone en rápida empatía y simpatía con el origen de lo que somos y de lo que hacemos. Como no tomamos parte de los seres de la noche hechos y derechos, lo que quizás nos honraría, sino de habitantes de una cierta neblina espuria que intenta ocultar lo inocultable: nuestra poca fuerza como seres asociados en una nación, nuestra permanente inclinación por los vencedores o nuestra capacidad de transar con la fuerza ilegítima para que no nos molesten, quedamos en este libro bochornosamente al descubierto.

En *El peso de la noche*, Jocelyn-Holt da cuenta de varios mitos chilénimos de nuestra historia con un tono de ensayo y no de refrito *on line*, recién bajado de Internet o de la biblioteca de una universidad norteamericana, inglesa o francesa, a los que nos tiene acostumbrada la producción de la gran mayoría de los intelectuales santiaguinos.

Sin olor a naftalina

Cinco ensayos más un pre-texto y un re-cuento ponen en duros aprietos las versiones políticamente correctas de próceres y procesos. No cabe duda que hay visiones que para muchos serán más que discutibles e incluso irreverentes, pero cuál es la función del ensayo-ensayo si no es remover seriamente los pilares de lo ya conocido, de lo dicho hasta el cansancio por popes con olor a naftalina renovada que nos han obligado durante tanto tiempo a comulgar con ruedas de metro, ya que las de carreta se agotaron en nuestra acelerada y moderna transición.

En este libro, como marco general de los ensayos dedicados al Chile del siglo XIX, a la cultura de la Independencia, a Portales y a nuestra frágil fortaleza histórica, se nos muestra a la ciudad chilena plasmada en tres imágenes decidoras:

La primera, Osorio entrando triunfal a Santiago después del desastre de Rancagua, vitoreado por las multitudes alternado en una especie de montaje cinematográfico con San Martín también entrando triunfal a Santiago, poco tiempo después, vitoreado, cómo no, por las mismas multitudes por razones exactamente inversas.

La segunda imagen es la de doña Martina Barros, esposa de Orrego Luco, reclamando en una carta por la protección que un latifundista le daba a un bandido que asolaba lo que sería hoy la Séptima Región con el fin de que él no fuera atacado.

Y, por último, una visión de Santiago, desde la punta del cerro Santa Lucía, a fines del siglo XIX, donde se ve una ciudad dividida entre civilización y barbarie por el nunca bien ponderado "camino de cintura" ideado por Benjamín Vicuña Mackenna para separar a los unos de los otros o más precisamente como el mismo Jocelyn-Holt afirma a "lo uno de lo otro".

Así, ensayo tras ensayo, Jocelyn-Holt va desmontando la idea de un Estado fuerte durante el siglo XIX en Chile, llegando a postular, entre muchas otras cosas, que el siglo XX comienza en Chile con la Revolución de 1891, que es cuando por primera vez la oligarquía tradicional siente su poder amenazado. ¿Lo había pensado?

También nos muestra un Portales complejo, demasiado humano, que ayuda a explicar la historia de Chile mejor a través de su lado oscuro y contrahecho que de la pretendida lucidez sospechosa que se nos ha vendido una y otra vez.

Del libro se me queda además que: "Chile durante el siglo XX ha continuado por el mismo camino trazado en el siglo XIX en un aspecto crucial: la inhabilidad y la falta de voluntad para permitir y consolidar una sociedad civil". Que en el siglo XX, los experimentos políticos económicos se han sucedido "desde arriba" con altos niveles de autocomplacencia". "Que en el siglo XX, no se ha hecho mucho para que el autoritarismo no se perpetúe". ¿Vaya, no?

La pesada oscuridad

Jocelyn-Holt potencia aquella frase portaliana que le da el título al libro: "El orden social se mantiene en Chile por el peso de la noche y porque no tenemos hombres sutiles, hábiles y cosquillosos: la tendencia de la masa al reposo es la garantía de la tranquilidad pública". Afirmación que más de cien años después queda plenamente confirmada.

Dice también que el orden de Chile está basado en el predominio de la fuerza, solamente en el poder, y que está fundado en

“un desorden que rehusa decir su nombre”. Por fin, un libro chileno serio dice las cosas por su nombre.

Muchas ideas sé que quedan afuera en este corto espacio, pero creo que lo importante es relacionar aquella “frágil fortaleza histórica” que se manifiesta en todos los ensayos de Jocelyn-Holt, con el Chile de hoy, cuando nuestra cultura vive sojuzgada por los valores de una minoría; cuando nuestras autoridades legítimas viven fiscalizadas por poderes nocturnos que todos permitimos, cuando ciertos pastores pretenden alzarse con verdades absolutas e imponérselas a una población que cada vez está más lejana a su discurso; cuando, en fin, seguimos estando con las ideas de los vencedores sin importarnos mayormente de qué se tratan y dispuestos a cambiarlas cuando aparezca uno nuevo sin inmutarnos demasiado. También cuando protegimos a delincuentes disfrazados de probos ciudadanos para que no vaya a ser que se alcen. Y, por último, cuando seguimos pensando ya no sólo en un camino de cintura entre civilización y barbarie, sino en una verdadera frontera cultural entre los que piensan como la elite transversal y los que no.

SOBRE “CHILE ACTUAL:
ANATOMIA DE UN MITO”,
DE TOMAS MOULIAN